

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA ETNOLINGUISTICA

Gastón Sepúlveda.

Teórica y prácticamente existen dos opciones para enfrentar el análisis de una lengua. Una, que demanda que los lingüistas vuelquen su atención a los contextos sociales en los que se actualiza el comportamiento lingüístico, a los actos de expresión completos en lo que el lenguaje tiene típicamente un rol central y a la comunidad o sociedad en las que se comparten las normas y expectativas del uso del lenguaje (Ferguson 1977). La otra, fija sus metas en formular un patrón evaluativo que determine del modo más adecuado posible la formulación de una gramática para la lengua que se estudie.

Este trabajo pretende mostrar de una manera general y esquemática la primera opción. La relación entre la lingüística y la antropología cultural -que es la ciencia que pretende describir las culturas humanas- no es nueva, la tradición de esta relación se remonta a los trabajos de lingüistas como los norteamericanos Franz Boas, Edward Sapir, Leonard Bloomfield (entre otros) que hicieron trabajo de campo entre los indígenas norteamericanos, este trabajo estuvo motivado fundamentalmente por la necesidad de obtener información acerca del carácter y la organización de las grandes sociedades indígenas de Norteamérica, y de preservar el conocimiento de las que estaban desapareciendo. Las relaciones genéticas entre las lenguas de estos pueblos y su clasificación fueron las características de su trabajo en un primer período (fines del siglo pasado y comienzos del actual). Otro aspecto de interés relevante para estos estudiosos fue la interpretación del origen y del significado social de las categorías lingüísticas, aun cuando este interés no era en ese tiempo novedad para la lingüística y la antropología, ya que casi un siglo antes el gran lingüista alemán Wilhelm Von Humbolt había establecido su validez para la

investigación científica. No obstante, el interés por el rol que la lengua desempeña en la cultura y, consecuentemente, el de la lingüística en la antropología, continuó siendo un poderoso impulsor de las investigaciones lingüísticas en Norteamérica. Sus averiguaciones abarcaron, la descripción lingüística y la recolección de textos y a través de ellos la interpretación de los procesos culturales que muestran, por un lado, las determinantes naturales de la vida humana y por otro, los logros creativos del hombre.

En forma destacada, Sapir y Bloomfield contribuyeron decisivamente a establecer las bases para el trabajo de campo en la lingüística antropológica y postularon métodos positivos para la descripción de lenguas hasta ese momento no estudiadas. De hecho, en la actualidad el trabajo de la lingüística y la antropología se ha hecho inseparable. Nuevas generaciones de lingüistas y antropólogos han continuado desarrollando métodos de análisis cada vez más efectivos para iluminar aspectos de la lengua que habían permanecido relativamente a oscuras, piénsese al respecto en el desarrollo de la descripción semántica, por ejemplo. (Para un desarrollo de este aspecto, véase Hymes 1964: 3 - 11).

Ahora bien, después de este superficial recorrido histórico quisiera volver mi atención a la situación concreta que permite establecer con alguna propiedad las relaciones de la lingüística y la antropología.

Un individuo enfrentado a la necesidad de describir (y traducir a un informe científico) una realidad determinada, la percibe compuesta de una infinitud de fenómenos visuales y acústicos y su primera impresión sería la de un caos ininteligible. Cada sonido y cada objeto parecería muy diferente uno del otro. En realidad, esta es nuestra experiencia cuando escuchamos por primera vez una lengua totalmente desconocida. Sin embargo, disponiendo del tiempo necesario pudiera él ser capaz de describir todo lo que ve y reducirlo a un informe mediante alguna convención. Parece obvio que este informe contendría su propia precepción

de los fenómenos y en esos términos sería aceptable para él y otros individuos dotados de su misma experiencia. No obstante, aquí es pertinente preguntarse, ¿podría este informe ser aceptado como una relación válida y adecuada de la realidad en cuestión por los que participan de ella? Si en realidad este observador hubiera descrito *todo* lo que vio, no se aceptaría como válido. Con toda seguridad la organización que el dio a los fenómenos percibidos no correspondería a la organización que los participantes de esa realidad hacen de tales fenómenos. Es decir, su percepción de la realidad es distinta de la de los que viven esa realidad. La verdad de las cosas, es que no vivimos en un mundo en el cual discriminamos entre todos los posibles estímulos de nuestro medio ambiente. Así, por ejemplo, se sabe que el ojo humano puede percibir un sector del espectro luminoso que se puede medir en longitud de ondas luminosas (" 400 {rojo profundo} a 700 {azul-violeta} milicrones " {Osgood 1953: 137} citado por Conklin 1955); sin embargo, no todas las lenguas humanas tienen la misma terminología para referirse a los colores; este es el caso expuesto en Conklin 1955, con respecto a los colores el Hanunoó' (una lengua de las Filipinas), a este respecto, hace la siguiente distinción:

(ma) biru = negro, tintura oscura de otros colores

(ma) lagti? = blanco, tintura clara de otros colores

(ma) rara? = marrón, rojo, naranja

(ma) latuy = verde claro, amarillo y café claro.

A diferencia de nuestro observador externo a la realidad, no reaccionamos frente a cada estímulo como si él fuera nuevo y diferente. En sentido estricto, cada estímulo no es para nosotros algo nuevo y diferente. La gran mayoría de las diferencias perceptuales que hacen a cada objeto una entidad única e irrepetible, las ignoramos (Tyler 1969 : 6). En realidad, discriminamos entre las cosas nombrándolas, aun cosas que percibimos como diferentes están asignadas mediante este proceso a una misma categoría (cf. Levi-Strauss 1964: Cap I "La ciencia de lo concreto"). Para Levi-Strauss (Loc. cit) esta experiencia de orden se en-

tra en la base del pensamiento que llamamos primitivo, pero sólo por cuanto se encuentra en la base de todo pensamiento" (Levi-Strauss 1964 : 25).

Nuestro observador se vio en la necesidad de establecer una relación entre los sonidos que escuchó y los contenidos y objetos a los que dichos sonidos referían (por lo demás esta es una de las metas de la lingüística describiendo lenguas particulares). En esta condición se enfrenta a un problema muy parecido al de un lingüista o un antropólogo (aunque menos intenso en algunos casos) en el trabajo de campo.

Para algunos autores (Goodenough 1957) un antropólogo cultural -entre otras cosas- se dedica básicamente a *describir culturas específicas*, esta parte del trabajo antropológico se conoce con el nombre de etnografía y es dentro de ese marco donde presentaré la teoría y la práctica antropológica conocida como etnolingüística.

Desde un punto de vista metodológico y operacional el problema de la lingüística descriptiva es idéntico al de la etnografía (Goodenough op. cit.). Un lingüista comienza, cuando analiza una lengua desconocida, analizando un flujo de habla en los rasgos y segmentos que la componen, aun cuando previo a esto está la confección de una taxonomía de sonidos; esta taxonomía (la fonética) no es aún la descripción de la lengua puesto que el analista registra no lo que el hablante *dice* sino lo que un oyente (externo a su lengua) escucha antes de haberse familiarizado con la lengua en cuestión. El segundo paso, es identificar sus rasgos y segmentos distintivos y construir un modelo de cómo perciben y/o diferencian los hablantes de la lengua que se estudia, los elementos conductuales de su sistema sonoro (los fonemas), y cómo combinan y organizan estas combinaciones. En suma, se trata de establecer un modelo que permita relacionar sonido y conducta verbal del mismo modo como lo haría un hablante de esa lengua.

De la misma forma, cuando se quiere describir adecuadamente una cultura no es suficiente describir sus

elementos observables eventos y organizaciones sociales, relaciones económicas, ceremonias, artefactos manufacturados, etc., sino que se debe construir una teoría de los *modelos conceptuales* que ellos representan. Esto es, relacionar al igual que hacen los lingüistas, la estructura de superficie (es decir, los fenómenos tal como se perciben) con su estructura profunda (es decir, patrones cognoscitivos).

Quizá sea útil aquí discutir brevemente el concepto de cultura. Para Goodenough (1957), la cultura de una sociedad consiste en todo lo que uno tiene que saber y creer con el fin de actuar de una forma aceptable para sus miembros. En este sentido, cultura sería todo lo que la gente aprende fuera de su herencia biológica, y el resultado de ese aprendizaje sería el conocimiento. Este concepto (limitadamente desarrollado) nos permite concebir a la cultura no como un fenómeno material; como dijimos, no son cosas, gente, conducta o emociones las que constituyen la cultura, sino que la organización de tales cosas.

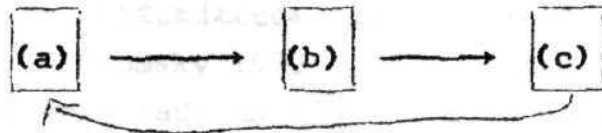
En estas condiciones podemos definir la lengua (para los propósitos del análisis etnolingüístico) precisamente en los mismos términos: la lengua de una sociedad consiste de todo lo que uno tiene que conocer para comunicarse con sus hablantes tan adecuadamente como lo hacen ellos el uno con el otro y de un modo que acepten como correspondiente al suyo propio. De esta forma, la lengua de una sociedad es un aspecto de su cultura, uno de sus elementos constitutivos y cohesivos. Desde este punto de vista, considerando que la lengua es parte de la cultura, la teoría y métodos que se aplican a una debieran tener implicaciones para la otra.

¿Cuáles serían estas implicaciones? Debiéramos, a lo menos distinguir dos tipos: (1) las que nacen de las necesidades prácticas del trabajo de campo, y (2) las implicaciones teóricas que emanan de un tipo de orientación disciplinaria, en este caso la etnolingüística (Hymes 1964 : 3). En primer lugar, para describir la cultura de una

comunidad particular el analista debiera (o al menos intentarlo) aprender todo lo que la gente de esa comunidad ha debido aprender para comportarse dentro de ella y participar como un miembro de ella. De hecho, es imposible tener u obtener las mismas experiencias que tuvieron los miembros de esta comunidad, sin embargo -y es posible y metodológicamente deseable hacerlo- uno puede y debe participar en sus actividades. La comunicación y la participación son las formas mediante las cuales el hombre aprende a hablar y a comportarse en su cultura nativa. Lingüistas y antropólogos debieran aprender en la misma forma. Sin embargo, a diferencia del aprendizaje inconsciente del nativo, deben desarrollar métodos y técnicas para realizar conscientemente este aprendizaje y convertirlo en un escrutinio científico. En segundo lugar, la posibilidad metodológica para conseguir lo anterior proviene de la lingüística. Tanto en cuanto los métodos relativamente decantados de esta disciplina contribuyen a elevar los niveles de rigor en la descripción etnográfica (Goodenough 1957). En suma, la dirección podría ser: *investigar y describir* la cultura a través del lenguaje.

A la definición anterior que dimos del lenguaje, equiparándola con la definición de la cultura de Goodenough, agregaremos dos palabras con respecto a su aprendizaje. Cuando un adulto aprende un nuevo idioma, se acerca a él con ciertas nociones establecidas (aparte de los patrones de su lengua materna que provocan transferencias y que pueden ser descritos mediante análisis contrastivos); es decir, se acerca a la segunda lengua con una idea previa de lo que puede encontrarse. Sabe, por ejemplo, que esa lengua tendrá un conjunto de oraciones y que difiere del de oraciones de su lengua. Por más que le sea desconocido ese conjunto de oraciones (y también palabras, frases, etc.), sabe que en aquella lengua sirven para designar cosas, muchas de las cuales les son familiares. Sin embargo, la situación del niño es algo diferente, cualquier niño (sin problemas patológicos o de malformación en determinadas partes del cerebro) es capaz de aprender cualquiera lengua natural. esto

es, tiene una capacidad innata para hacerlo. En muy corto tiempo ha compuesto una teoría altamente adecuada de la lengua que habla. El esquema siguiente (Contreras 1971 : 6) muestra la semejanza del niño que aprende una lengua y el lingüista que la describe:



de la misma forma que el niño el lingüista (y/o antropólogo) parten de unas observaciones (a) y una teoría equivalente a la facultad lingüística del niño (b) para formular las reglas abstractas (c) que constituyen la gramática de la lengua o de la cultura a la que pertenecen los enunciados (a).

Por otra parte, existen de hecho problemas prácticos que el antropólogo debe atender en su trabajo de campo, no obstante cualquiera que sea el problema, le será casi imposible desligarse del hecho que su trabajo sea una descripción (en los términos señalados por Goodenough 1957; Sturtevant 1964 y Tyler 1969) lo más exhaustiva posible de una cultura particular. Ahora bien, hemos señalado anteriormente el lenguaje, además de ser un instrumento de comunicación, es el medio por el cual interpretamos nuestro medio ambiente y clasificamos o *conceptualizamos* nuestras experiencias y somos capaces de imponer una estructura a la realidad. Esta categorización que constituye la mayor parte de la cultura, está representada por las palabras y expresiones de la lengua. En este sentido, la descripción adecuada de otra cultura requiere que incorporemos este proceso -inconsciente en el nativo- como una parte explícita del método etnográfico y desarrollemos cánones que hagan sistemática la exploración.

¿Cuáles serán las estrategias que permitirían desarrollar este tipo de investigaciones? A mi juicio, uno de los mayores problemas teóricos, probablemente de mayor importancia de la relación entre la lingüística y la antro-

logía es la siguiente: "los estudios antropológicos lo mismo que los estudios lingüísticos estructurales en general no se proponen (o hasta fecha muy reciente no lo han hecho) poner al descubrimiento el núcleo subyacente de los procesos generativos del lenguaje, o sea, los procesos que determinan los niveles estructurales más profundos y que constituyen los recursos sistemáticos para la creación de oraciones siempre nuevas" (Chomsky 1972 : 78). Ahora bien, la lingüística ha desarrollado un tipo de metodología adecuada para tales propósitos, el modelo generativo-transformacional con sus múltiples desarrollos. Sin embargo, nada parecido pueden configurar los antropólogos. Esto es, no tiene nada -como método antropológico propiamente tal- que les permita relacionar determinado rasgo cultural con los procesos de conceptualización de los miembros de la cultura que estudian.

¿Cuál es la solución de este problema? Si reflexionamos sobre lo que hemos dicho en el sentido de que es en el proceso de adquisición de la lengua y cómo usarla donde el hombre adquiere el grueso de su cultura, podríamos concluir que un etnógrafo puede adquirir la cultura de una sociedad aprendiendo y usando la lengua de ella. Parece evidente que aprendemos una cultura cuando aprendemos el sistema de significados que se manifiestan mediante las formas lingüísticas. En realidad, entonces, la etnografía, tal como la hemos discutido aquí, es un ejercicio de semántica descriptiva.

Cuando los etnógrafos tradicionales han descrito, por ejemplo, ceremonias religiosas, como es el caso del ngillatun de los mapuches de Chile, han observado y dado cuenta más o menos cuidadosamente de las actividades que en él se realizan, del número de bailarines que participan, del número de ramadas, del adorno del poste ceremonial, el Kolotun, el número de ngillatufes, pwelpurufes, taqultufes, etc.; sin embargo, no han podido hasta ahora, explicar los significados de tales actividades y artefactos en términos de la estructura cultural profunda. En otras palabras, se

han conformado con una descripción del entorno material (que cualquier observador agudo puede hacer) en el cual existe dicha cultura y han consagrado poca atención a relacionar, comprender y aislar los conceptos que configuran la estructura profunda de su cultura.

A este propósito, la semántica (o las investigaciones semánticas) puede proporcionar la respuesta metodológica para representar la cultura de una sociedad a través del lenguaje (Werner y Topper 1976). En esta perspectiva se ha desarrollado en las últimas décadas una innovación teórica en la antropología cultural conocida como "*la nueva etnografía*" (Sturtevant 1964) conocida también etnociencia, una rama de la etnolingüística que literalmente se refiere a folk "*popular*" y a etno "*conocimiento*". Para Werner (1974) la etnociencia abarcaría dos aspectos: (1) un aspecto práctico que se aplicaría directamente a algunos problemas del mundo "*real*" y (2) un aspecto teórico que lleva a una mejor comprensión del conocimiento cultural humano. Hemos mencionado anteriormente que la cultura es una clasificación del mundo objetivo, en este sentido todo ser humano que usa una lengua cualquiera hace aseveraciones como las que hacen los taxonomistas, por ejemplo, el león es un animal, etc.. Ahora bien, si todos los actos de habla son actos de clasificación, debemos tener en cuenta entonces que todos los actos del habla están profundamente afectados por los recursos léxicos de una lengua en particular. Así, la etnociencia es lexicografía ya que tiene que ver con las palabras de la lengua de la cultura que intenta describir. Este procedimiento es de gran utilidad para este propósito puesto que resulta obvio que cualquier antropólogo puede beneficiarse de un buen diccionario de la lengua vernácula de la cultura que estudia.

El aspecto práctico de la etnociencia está relacionado con la confección de diccionarios y con el problema de la traducción. Lo primero es bien conocido en la tradición lexicográfica; señalaremos solamente que existe para la etnociencia la distinción entre el diccionario como *li-*

bro de referencia" y el "diccionario" que cada hablante posee en su mente. Siguiendo a Katz y Fodor (1964 : 479-518) "diccionario" es sólo una parte de la capacidad de un hablante para determinar el significado de un enunciado en términos del significado de los ítemes léxicos que lo constituyen. Para ellos, una teoría semántica está compuesta de "un diccionario de los ítemes léxicos de la lengua y un sistema de reglas (que llamaríamos reglas de proyección) que operan en las descripciones gramaticales de las oraciones y sobre las entradas del diccionario para producir interpretaciones semánticas para cada oración de la lengua" (Katz y Fodor 1964 : 493). Desde esta perspectiva los diccionarios para la etnociencia son instrumentos altamente adecuados que dan cuenta del conocimiento cultural de los hablantes. Así los diccionarios se relacionan con el conocimiento humano como una parte de su competencia lingüística (y cultural). Por otra parte la traducción parece ser el problema central de la descripción de culturas particulares. En otras palabras, se trata de cómo verter de la forma más adecuada posible los enunciados de la lengua vernácula en la lengua del investigador (Nida 1945 y Nida 1964). De este modo, el investigador deberá estar conciente del tipo de culturas que están representadas por la lengua del investigador y la del investigado, puesto que las palabras son fundamentalmente símbolos de rasgos de la cultura.

El aspecto teórico de la etnociencia está relacionada con dos procedimientos analíticos relevantes:

(1) El análisis componencial que se ha usado fundamentalmente en la descripción de conjuntos léxicos limitados tales como los términos de parentesco y la terminología del color. (Lounsbury 1956, Goodenough 1967, Wallace y Atkins 1960, Conklin 1955, Bendix 1966, Lyons 1968, Fodor y Katz 1964). En esencia consiste en encontrar rasgos mínimos de significado (los componentes) de unidades léxicas y contrastarlos entre sí, pero no aisladamente sino que en dimensiones que son conjuntos de componentes que se oponen

a otros conjuntos. Esta técnica de análisis que reduce el significado de las unidades léxicas a sus elementos contrastivos últimos ha sido extensivamente usada en etnolingüística (Sturtevant 1964 y Tyler 1969).

(2) El otro procedimiento es el propuesto por Werner (1974) conocido como campos léxicos-semánticos, su hipótesis fundamental es que las unidades léxico-semánticas cambian radicalmente de lengua a lengua; sin embargo las relaciones mediante las cuales las unidades complejas se agrupan son universales. En resumen, teóricamente la etnociencia es el estudio del conocimiento cultural y como tal está estrechamente ligado a los estudios de semántica y dependerá básicamente de las orientaciones del análisis semántico la adecuación de las descripciones de la etnociencia. Si la metodología de la lingüística estructural representada por el análisis componencial o si la metodología generativo-transformacional representado por los campos léxico-semánticos tienen parte de eficacia, se harán patentes en los logros teóricos y prácticos de la etnociencia.

Finalmente quisiera terminar este breve resumen de los problemas de la etnolingüística reseñando las perspectivas de la etnociencia; mostrando así de manera muy esquemática su capacidad para generar nuevos problemas para la investigación etnolingüística ya que aun cuando se han realizado grandes esfuerzos en la descripción semántica, permanecen aun relativamente inexploradas algunas áreas (Tyler 1969).

1. Los ordenamientos. Varios lingüistas y antropólogos (Conklin 1962, Berlin 1969, Frake 1961) han desarrollado investigaciones en torno a los procesos cognoscitivos implicados en los procesos de ordenamiento y taxonomías que realizan los hablantes de lenguas específicas. Sin embargo quedan abiertas las posibilidades para desarrollar una explicación de las relaciones de las taxonomías del conocimiento cultural a los patrones conductuales culturalmente adecuados de los hablantes (para un desarrollo interesante de este tipo de problemas, véase Werner y Topper 1976).

2. La percepción y concepción de fenómenos culturales. Este problema está parcialmente relacionado al anterior y tiene que ver con los atributos culturales que los hablantes asignan a determinado tipo de fenómenos reconocidos por ellos. Algunos dominios semánticos, por ejemplo, el panteón mítico de una cultura, carecen de atributos perceptuales obvios. Sin embargo una explicación cultural adecuada debe dar cuenta de tales fenómenos. Se trataría de enfrentar el problema con una metodología que permita relacionar las imágenes o conceptos connotados asociados con la forma lingüística de la que no son atributos definitivos. En todo caso probablemente muchas de las expresiones lingüísticas asociadas con tabúes, actividades religiosas, mitos, etc., bien podrían constituir ordenamientos conceptuales que sean meras estructuras superficiales que deriven de formas subyacentes más complejas. Este problema ha sido estudiado más intensivamente por Lévi-Strauss (1968, 1972, 1970); sin embargo, es todavía un fértil campo de investigación.

3. El análisis proposicional. Este análisis no sólo tiene importancia desde el punto de vista de la descripción de la estructura interna de la lengua, sino que también puede constituir un importante elemento para entender y conocer los ordenamientos cognoscitivos de una lengua determinada en relación con su cultura. Así, estudiando las relaciones causales entre las proposiciones pudiera conocerse algo acerca del conocimiento de las enfermedades y las causas que las provocan de acuerdo al esquema cognoscitivo que un grupo humano posee (Frake 1961). Así, por ejemplo, en la lengua de los mapuches la relación de causa-efecto se expresa mediante un participio subordinado precedido por un pronombre posesivo ñi (subordinante) y por una partícula (preposicional) de término mu:

fey ta	kutrani	ñi	'kalkungiel'	mu
él declarativo	enfermó	su (de él)	embujamiento-fue	término.

este caso muestra al embrujamiento no como la causa de la enfermedad sino como un atributo (expresado por el posesivo ñi) de la persona que enfermó. En síntesis, se trata de considerar el hecho de que cuando un lexema aparece en una oración, resulta obvio que algún aspecto de su significado se relaciona con la oración como un todo. (para estos problemas ver Werner 1974).

4. Análisis del discurso. De hecho la lingüística y la antropología cultural han reconocido desde hace bastante tiempo que existe una unidad lingüística culturalmente pautaada que puede denominarse discurso. Sin embargo hasta hace poco tiempo los lingüistas han trabajado preferentemente hasta el nivel de la oración. Por su parte los antropólogos culturales han acentuado el interés y el valor etnográficos de diferentes tipos de discurso como mitos, relatos, cuentos, canciones, etc. que tiene gran importancia para la descripción de una cultura. Ya Boas a principios del siglo, trató describir algunas sociedades indígenas norteamericanas sobre la base de la descripción de la conducta cultural contenida en sus mitos. Trabajos como éste son los estudios sobre mitología de Lévi-Strauss (1967, 1968, 1970, 1972). Los lingüistas, por su parte, han comenzado a considerar el hecho de que las oraciones de una lengua ocurren únicamente en el contexto del discurso y cuando se analizan aisladamente se corre el riesgo de excluir información que es muy importante para entender su verdadero significado y función (Grimes 1975 y Longacre 1972). En la lengua de los mapuches, por ejemplo, se puede identificar un tipo de discurso llamado por ellos mismos epeo. Este es un folktale o cuento cuyos personajes son invariablemente animales, en su mayoría inedibles, que asumen roles humanos (vida familiar, creencias religiosas, competencia por la subsistencia, etc..) Una característica importante de estos cuentos es la oposición entre dos carnívoros predadores (zorro y león). No sabemos mucho de la interacción del mapuche con este tipo de animales y otros. A este respecto, debe considerarse además que un estudio de este tipo de relatos y otros podría mostrar cuáles fueron sus acti-

tudes hacia los animales y su medio ambiente; más precisamente, el hecho que las actitudes hacia los animales y como los percibe un pueblo, puede reflejar además de las nociones de la relación hombre-naturaleza de esa sociedad, las relaciones entre los miembros de ella (Mc Lendon 1977). Este es por tanto fértil campo de investigación etnolingüística.

Para terminar, quisiera dejar en claro que los problemas de la etnociencia son muchos más de los aquí esbozados. A propósito he dejado afuera temas de gran interés para la disciplina como, por ejemplo, la relación pensamiento-lenguaje conocida como la "*hipótesis Sapir-Whorf*". En general, ninguna de las cuestiones tratadas aquí lo fueron con exhaustividad, más bien se han planteado de una manera esquemática, no en un tributo a la falta de rigor sino que impedidos por la brevedad necesaria de este trabajo. Sin embargo, otros problemas de la etnolingüística serán discutidos en el futuro.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

1. HYMES, Dell (ed.) 1964. Language in Culture and Society. A reader in linguistics and anthropology, Harper and Row, Nueva York, XXXV + 764 pp.

Este volumen es una de las más importantes recopilaciones sobre el tema. Consta de 69 artículos de diferentes investigadores que abarcan los siguientes temas: (1) la relación de la lingüística y la antropología, (2) la relatividad y la diversidad lingüística, (3) la visión de mundo y las categorías gramaticales, (4) el enfoque cultural y el campo semántico, (5) la socialización y el habla expresiva, (6) los juegos de palabras y el arte verbal, (7) la estratificación social y la comunidad hablante, (8) los procesos y problemas del cambio lingüístico - cultural y el bilingüismo, (9) las relaciones de las lenguas en el tiempo y en el espacio (glotocronología, etc.), y (10) una perspectiva histórica del compilador relacionando los diferentes trabajos. Cuenta además con una

útil y abundante bibliografía.

2. POTTIER, Bernard (comp). 1970, L'ethnolinguistique, Languages 18, 1970, Didier - Larouse, Paris, 130 pp.

Este número está dedicado a presentar trabajos de etnolingüística que abarcan temas como: (1) Presentación y dominios de la etnolingüística, (2) literaturas orales, (3) aculturación lingüística, (4) multilingüismo, (5) análisis del discurso, y (6) categorías gramaticales y orientación cognoscitiva. Complementa al tratamiento de estos temas una bibliografía temática de algunos de los problemas de la etnolingüística. Los artículos de este volumen se centran todos en la relación del lenguaje y la cultura y muestra el interés de este tipo de estudios lingüísticos en lingüistas europeos.

3. SAVILLE-TROIKE, Muriel (ed). 1977, Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1977, Linguistics and Anthropology, Georgetown University Press, Washington. D.C. v + 309 pp.

Esta compilación está constituida por los trabajos presentados por diversos especialistas que concurren a la Mesa Redonda de lenguas y lingüística de la Universidad de Georgetown en 1977. Los temas que se abarcan en este volumen son los siguientes: (1) lingüística como antropología, (2) métodos y modelos en lingüística y antropología, (3) la adquisición de la competencia comunicativa, (4) la relatividad lingüística, (5) sociolingüística y comunicación, (6) las aplicaciones de la lingüística y la antropología, y (7) lenguaje y sociedad. El denominador común de los trabajos es el lenguaje en su contexto cultural. Hacen hincapié en la interdependencia e integración de la lingüística y la antropología con trabajos muy recientes que tienen como orientación teórica el análisis del lenguaje como producto de los desarrollos socioculturales, como medio de interacción social y como medio para la expresión individual y grupal. Casi todos los trabajos pertenecen a la lingüística antropológica (etnolingüística) y se refiere a áreas de conocimiento específicas, como, por ejemplo, traducción, educación bilingüe, hablas particulares, enseñanza de lenguas extranjeras, etc. En resumen, este

volumen es útil para conocer los desarrollos actuales de la etnolingüística en el contexto de los problemas que le son propios.

4. STURTEVANT, William C. 1964. "Studies in Ethnoscience" en American Anthropologist 66 (1964) pp. 99-124.

Este artículo proporciona una interesante visión de conjunto de la importancia del análisis lingüístico en el desarrollo de la "nueva etnografía" o "etnociencia". La etnociencia es un método etnográfico (es decir, de descripción de culturas particulares) que pretende establecer los principios mediante los cuales la gente clasifica su universo. Su metodología es esencialmente el análisis de la dimensión léxica del lenguaje (etnosemántica) y sus problemas prácticos son la construcción de diccionarios etnográficamente adecuados y el problema de la traducción. Los problemas que aborda este artículo son: (1) ética y émica, (2) dominios semánticos, (3) sistemas terminológicos, (4) los paradigmas léxicos y el análisis componencial, (5) las taxonomías, y (6) los procedimientos de descubrimiento de los sistemas cognoscitivos. Para Sturtevant, el objetivo de la etnociencia es establecer cómo piensan los nativos. Al final de este artículo se incluye una excelente bibliografía temática.

5. TYLER, Stephen A. 1969. "Introduction" en Tyler, S.A. (ed) Cognitive Anthropology, Holt Rinehart and Winston, Nueva York, pp. 1-23.

En esta Introducción el autor sitúa el contexto teórico y empírico de la "antropología cognoscitiva". Esto es, los métodos para descubrir cómo los diferentes pueblos organizan y usan sus culturas, entendiendo que la cultura no es un fenómeno material sino que las organizaciones cognoscitivas de los fenómenos materiales; en síntesis trata de responder dos cuestiones fundamentales: (1) qué fenómenos materiales son relevantes para pueblos de determinadas culturas, y (2) cómo organizan estos fenómenos. Esta orientación disciplinaria, conocida también como "etnosemántica", se presenta aquí como un estudio de la función cognoscitiva del habla y sus procedimientos heurísticos están estrechamente ligados al

análisis del léxico como un sistema estructurado diferente a la gramática de una lengua. Ejemplifica este tipo de análisis mediante las "taxonomías populares" (folk - taxonomies) y el análisis semántico formal. En este sentido se propone que los fenómenos mentales pueden analizarse mediante métodos formales similares a los de las matemáticas y la lógica. En resumen, se trata de una excelente introducción al análisis semántico en antropología. Se agrega al final de esta Introducción una bibliografía referida al tema.;

6. WERNER, Oswald. 1974. Explorations in Ethnoscience, Northwestern University, (ejemplar mecanografiado), 157 pp.

Este volumen está compuesto de tres trabajos sobre campos léxico - semánticos, simulación de cognición, memoria y deducción con un computador. Estos trabajos representan una nueva orientación para la investigación de la cultura a través del lenguaje y abarca problemas de interés tanto para los lingüistas como para los antropólogos. El primer trabajo intenta extender las nociones del análisis componencial al vocabulario total de una lengua a través de taxonomías multidimensionales. El segundo trabajo, está referido a investigaciones del autor sobre componentes semánticos universales. Y el tercer trabajo es un estudio de la capacidad semántica humana como una interpretación de mensajes basada en la distinción que hace la memoria humana entre la competencia lingüística y la competencia cultural. Estos trabajos ilustran el uso de los computadores en el análisis semántico y es uno de los primeros intentos de realizar con estas máquinas un modelo de simulación del comportamiento cognoscitivo humano. La discusión de estos problemas etnolingüísticos va acompañada por una útil bibliografía.

7. WHORF, Benjamin Lee. 1971. Lenguaje, Pensamiento y Realidad. Barral Editores, Barcelona, 307 pp.

Este volumen es una selección de escritos de Whorf que van desde 1927 a 1941. Contiene además un Prólogo de Stuart Chase y una Introducción de John B. Carroll quien seleccionó los artículos del volumen. En la Introducción en-

contramos una interesante y breve biografía de Whorf y un excelente bosquejo de sus ideas fundamentales. El interés de los trabajos de Whorf y su formulación conocida como la "hipótesis Sapir - Whorf" radica en el hecho de haber postulado que las características de una lengua determinada tienen influencias determinantes en los procesos cognoscitivos de sus hablantes. Es decir, considerando que las lenguas de la humanidad difieren en distintos grados con respecto a sus características estructurales y léxicas, se desprende que los individuos monolingües que las hablan podrían, por tanto, diferir con respecto a su comportamiento mediatizado simbólicamente por sus lenguas. Esta formulación, conocida también como "relativismo lingüístico", despertó enorme interés no sólo entre lingüistas y antropólogos culturales, sino que también entre sociólogos, psicólogos sociales y psicólogos; puesto que se refiere al papel creador del lenguaje en el proceso del pensamiento. Aun cuando las ideas de Whorf tienen antecedentes en la obra de Humbolt, representan un intento de reafirmación científica y de una evaluación objetiva del fenómeno de la relación entre lenguaje y comportamiento. En este sentido, la hipótesis Whorfiana representa esencialmente un esfuerzo para estudiar la relatividad lingüística mediante los métodos modernos de las ciencias sociales a partir de observaciones empíricas que, como en este caso, provienen de los trabajos de Whorf en el hopi (una lengua indígena norteamericana). Sintéticamente, la hipótesis, expuesta en el Prólogo y en la Introducción del volumen, puede formularse así: (1) el lenguaje que es un producto social, forma y condiciona nuestra forma de percibir el medio ambiente (físico y cultural) que nos rodea, y (2) a causa de las diferencias que existen entre las diferentes lenguas (que reflejan los diversos entornos que las han creado), los hombres que piensan con esas lenguas diferentes perciben el mundo de un modo también diferente.

En suma, se trata de una obra clásica que es indispensable para conocer un problema siempre vigente: "la relatividad lingüística". Este volumen cuenta además con una bibliografía, cronológicamente ordenada, de los trabajos publi-

cados de Benjamin Lee Whorf.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Bendix, E.H., 1966. "Componential Analysis of General Vocabulary: The Semantic Structure of a Set of Verbs in English, Hindi and Japanese", en International Journal of American Linguistics 32, Parte II.
2. Berlin, B. y P. Kay. 1969. Basic Color Terms, University of California Press.
3. Conklin, H.C., 1955. "Hanunóo Color Categories" en Hymes, Dell (ed), 1964, pp. 189 - 192.
4. Contreras, Heles, 1971. Los fundamentos de la gramática transformacional, Siglo XXI, México.
5. Chomsky, Noam, 1972. Language and Mind, Harcourt Brace Javanovich, Inc, Nueva York.
6. Ferguson, Charles A. 1977. "Linguistics as anthropology" en: Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics. 1977. Editado por Muriel Saviile-Troike, Washington, D.C.; Georgetown University Press, pp 1 - 12.
7. Fodor, Jerry A y Katz, Jerrold J. 1964. The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language, Prentice - Hall, Inc, Englewood Cliffs, Nueva Jersey.
8. Frake, Charles O. 1961. "The Diagnosis of Disease among the Subanun of Mindanao" en Hymes, Dell (ed), 1964, pp 193 - 211.
9. Goodenough, Ward. 1957. "Cultural Antropology and Linguistics", en Hymes, Dell (ed), 1964, pp. 36 - 39.
10. Goodenough, Ward. 1967. "Componential Analysis" en Science 156, pp. 1203 - 1209.
11. Grimes, J. 1975. The Thread of discourse, Mouton, The Hague.

12. Hymes, Dell (ed). 1964. Language in Culture and Society, Harper and Row, Nueva York.
13. Katz, J y Fodor, J. 1964. "The Structure of a Semantic Theory" en Fodor, J y Katz, J. 1964. pp. 479 - 518.
14. Lévi - Strauss, Claude. 1964. El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), México.
15. Lévi - Strauss, Claude. 1967. "La Gesta de Asdiwal" en Leach, Edmund (comp.) Estructuralismo, mito y totemismo, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 27 - 77.
16. Lévi - Strauss, Claude. 1968. Mitológicas I Lo crudo y lo cocido, Fondo de Cultura Económica, México.
17. Lévi - Strauss, Claude. 1970. Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa. Fondo de Cultura Económica, México.
18. Lévi - Strauss, Claude. 1972. Mitológicas II. De la miel a las cenizas, Fondo de Cultura Económica, México.
19. Longacre, Robert, 1972. Hierarchy and universality of discourse constituents in New Guinea Languages: Discussion, Georgetown University Press, Washington, D.C.
20. Lounsbury, F.G. 1956. "A semantic Analysis of Pawnee Kinship Usage" en Language 32/1 pp. 158 - 194.
21. Lyons, John. 1968. Introduction to Theoretical Linguistics, Cambridge University Press, Cambridge.
22. Mc. Lendon, Sally. 1977. "Cultural Presuppositions and Discourse Analysis: Patterns of Presupposition and Assertion of Information in Eastern Pomo and Russian Narrative" en: Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1977. Edited by Muriel Saville - Troike. Georgetown University Press, Washington, D.C., pp. 153 - 189.

23. Nida, Eugene, 1945. "Linguistics and Ethnology in Translation Problems" en Hymes, Dell (ed), 1964, pp. 90 - 99.
24. Nida, Eugene. 1964. Towards a Science of Translating, Brill, Laiden.
25. Sturtevant, William, C. 1964. "Studies in Ethnoscience" en American Anthropologist 66 (1964), pp. 99 - 124.
26. Tyler, Stephen A. 1969. "Introduction" en Tyler, Stephen A. (ed): Cognitive Anthropology, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, pp. 1 - 23.
27. Wallace, F.C. y Atkins, J. 1960. "The meaning of Kinship terms" en American Anthropologist, 62, (1960) pp. 58 - 80.
28. Werner, Oswald. 1974. Explorations in Ethnoscience, Northwestern University, (ejemplar mecanografiado).
29. Werner, Oswald y Topper, Martin. 1976. "On the Theoretical Unity of Ethnoscience Lexicography and Ethnoscience Ethnographies" en: Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1976, Editado por Clea Rameh; Georgetown University Press, Washington, D.C., pp. 111-143.

El profesor Gastón Sepúlveda Espinoza, es profesor de Castellano con estudios en Etnolingüística en el Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de California, EE.UU., dictado en Temuco. Actualmente se desempeña como coordinador del convenio entre dicho Instituto, el Ministerio de Educación y la Universidad Austral de Chile, destinado a preparar y desarrollar un Programa de Cultura Mapuche.